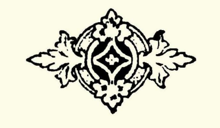
CÁRLOS ROXLO

EL Libro de la Patria



Imprenta, Litografía y Encuadernacion de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES
Esq. San Martin y Cangallo

LA PLATA
Boulev. Independ., esquina 53

ROSARIO
629 — Córdoba — 635

1891

Obras publicadas del mismo autor

Estrellas Fugaces........................	(Agotada)
Pró Patria..............................	(1885)
Fuegos fátuos..........................	(1887)
Compendio de Estética....................	(Agotada)
Estudios literarios...	(Agotada)
La Educacion Artística..................	(Discurso)
Alas..................................	(1891)
Celajes..............................	(1891)

Al egregio poeta

Dn. Juan J. Garcia Velloso,

En pren

respetuosa amistad y sincer

admiracion.

Cárlos Roxlo

¡OH PATRIA!

C. R.

PRELUDIO

¡Oh límpido raudal de mis amores!
Oh mi musa dulcísima! abandona
La fragante diadema de tus flores
Y tus cabellos con laurel corona.
Cantemos á la madre bendecida,
Á la tierra feraz en cuyo seno
El gérmen late con hervor de vida,
De sávia jóven embriagado y lleno.
Cantemos á la madre denonada
Que puso un limpio sol en su bandera,
Y trazó con la punta de su espada
Los rayos de la roja cabellera.
Cantemos á la patria que valiente,
Alzando fiera las robustas manos,
Rompió sus grillos en la altiva frente
De los bélicos leones castellanos.
Cantemos á la patria cuya historia
Es un sonoro estrépito de guerra,
Y que unjió con las sales de la gloria
Hasta el último palmo de su tierra!

Patria! madre inmortal! cuna sagrada
Donde mis ojos por la vez primera,
Se abrieron á la luz de una alborada
Que no pudo igualarte en lo hechicera!
Léjos de tí, con tu memoria vivo;
Tu imájen en mi pecho está esculpida;
Tú eres la luz á cuyo rayo escribo,
Y el norte de los sueños de mi vida.
Cuanto se alza de bello ante mi paso
Me habla de tí con lengua sonorosa,
Y te pintan los tules del ocaso
Con los púrpureos tintes de la rosa.
La luz solar que trémula palpita
Y entre misterios de penumbras arde,
Para mí borda tu vision bendita
Bajo el palio de nubes de la tarde.
Ora te cubres de la estirpe indiana
Con el semblante torvo y dolorido;
Ora jaguar de furia soberana
Ahuyentas al leon con tu rugido.
Pero siempre gallarda y siempre bella,
Encarnando la fé y la bizarría,
Tu imájen tiñe con fulgor de estrella
La frente azul del moribundo dia!

Tuyo es mi corazon, madre, y en vano
Burlar tu imperio la distancia anhela,
Que hácia tí corre mi albedrío ufano

Como á la flor la mariposa vuela!
  Salve, vision espléndida y sagrada
Que brillas en las curvas del poniente,
Y vives en mis ojos reflejada
Como el sauce del rio en la corriente!
  Quiero, cuando la muerte pavorosa
En sus rígidos brazos me reciba,
Bendecirte con lengua cariñosa,
Y tu nombre inmortal quiero que escriba
La piedad del buril sobre mi fosa!

  Oh patria! oh nombre celestial que encierra
La suma de transportes de ternura
Que podemos sentir sobre la tierra!
  Tú encarnas el santuario en donde pura
Nuestra oracion primera alzó su vuelo
Hasta el mar sin orillas de la altura!
  Tú eres la cruz clavada sobre el suelo
Donde duermen los séres bien queridos
Que recordamos con angustia y duelo!
  Tú encarnas los instantes bendecidos
De la cita de amor, nunca olvidada
Y mas dulce que el canto de los nidos!
  ¡Oh suave voz de música acordada,
Que tierno el labio con placer suspira
Y que repite el alma arrodillada!
  Oh grito santo que armonioso gira,
Culto del niño, adoracion del hombre,

¡Que al estallar las cuerdas de mi lira
Proclamen las virtudes de ese nombre!

Patria! vision gallarda y refulgente
Que la purpúrea luz del mustio dia
Borda en las anchas cuencas del ambiente!
Iman y relijion del alma mia,
Arroyo en donde beben mis amores
Su fuerza y su perfume y su alegria!
Vayan de mis cantares los rumores
Á acariciar las ondas de tu oido,
Y en tu jardin de regaladas flores
Labren ufanos su modesto nido!

Oh mi tierra gentil! oh madre mia!
La de la suave parla melodiosa!
Telar en donde teje el sol del dia
El manto de su lumbre esplendorosa!
Tierna nodriza en cuyo limpio seno
Cuanto hay de noble en mí bebí á raudales,
Panal de mieles esquisitas lleno,
Rosario azul de auroras orientales!
Nube de esencias penetrante y viva,
Nido de amor de urdimbre delicada,
Oh mi dulce país! costa nativa!
No te borres jamás de mi mirada!
De tu imájen la espléndida hermosura
Me acompañe doquier, mi sombra sea,

Me conforte en los dias de amargura,
Lata en mi corazon, vibre en mi idea,
Y pueble con su luz mi sepultura!

Oh mi bello país, que rie y canta
Junto á un estuario azul, de ondas serenas,
Que lame humilde con amor su planta,
Y duerme suspirante en sus arenas!
Oh cuna en que nací! madre y señora!
Vergel cercado por achiras de oro,
Donde el insecto su dulzor labora
Junto á cien rios de cristal sonoro!
Vayan á tí rendidos mis cantares
Sin brillo y sin color, flores sencillas,
Y al extender el vuelo en tus hogares,
¡Que su arrullo te bese de rodillas!

I

LA VISION CHARRÚA

La raza extinta.

I

La vision charrúa

I

Muere la tarde recojida y triste,
Cruza las frondas en silencio el rio,
Y en el confin de la extension se viste
Con pardas nubes el otoño frio.
La siniestra blancura del acero
Remedan de las aguas los cristales,
Al perderse del bosque en el lindero
Bajo un toldo de lianas y sauzales.
Duerme en el cáliz de la flor cerrada
Temblando el colibrí de verde cota,
Y sobre el ñandubay de la enramada
El tordo aguza su bendita nota.
Huyen las nubes en revuelto bando,
Y rompiendo las cintas del ramaje,
El viento volador pasa silbando
Con el silbido del ñandú salvaje.
Y en el recinto aquel, como lijeras
Urdímbres de algodon, negras y rojas,
Enlazan su matiz las gusaneras
Al brillo escaso de las mústias hojas.

Tarde otoñal, sin lluvias de rocio,
Sin cambiantes de fúlgidos colores,
Sin harpados murmullos en el rio,
Y en que parecen sollozar las flores!
Tarde otoñal, oscura y pensativa,
En que hasta el ave que levanta el vuelo,
Vuelve á hundirse en el bosque, fugitiva,
Extrañando lo lúgubre del cielo!
Tarde otoñal que en recogida calma
Las lobregueces de la noche espera,
Sin besar del columpio de la palma,
Con un giron azul, la cabellera!
Tarde otoñal en cuyo hinchado seno
La lluvia aguarda para abrir su nido,
Á que en el bosque, de tristezas lleno,
Del puma concolor se oiga el rugido!
Crepúsculo de tétricos cendales,
En que congela el rio sus escamas,
El yacaré se pierde en los juncales,
Y el chajá grita ciego entre las ramas!

II

Bajo un molle, que agita su maleza
De fuerte encaje y trenza punzadora,
Una vision de singular belleza,
En el misterio de la tarde llora.
Es bronceada su faz, suelta y oscura

La quedeja en sus hombros reclinada,
Que con brillo metálico fulgura
Como ala córvea por el sol dorada.
  Bajo los negros tules del poniente,
Estrecha la vision sobre sus brazos,
Doblegadas las plumas de su frente,
El toldem de la tribu hecho pedazos.
  Sufre impasible el viento que la azota
Al quebrarse del bosque en la guirnalda,
Y besa con amor la insignia rota
Cuyos pedazos recogió en su falda.
  Del crepúsculo el lánguido destello
Cada vez mas sus sombras acentúa
Sobre aquel rostro, donde brilla el sello
De la indomable condicion charrúa!

III

  ¡Raza infeliz! su inmensa pesadumbre
Ya no vaga sin rumbo por la tierra!
Ya nunca mas encenderá en la cumbre
Los haces de los fuegos de la guerra!
  ¡Raza infeliz! espíritu guerrero
Con algo de felino en la mirada!
Horda sin luz, que nunca por entero
Alcanzó á ser vencida ni domada!
  Ya nunca mas recorrerá el sombrio
Donde amó con selváticos amores;

Donde miraba en el cristal del rio
Su penacho de plumas de colores!
Ya nunca mas en las ardientes horas
Que caldea la luz del medio dia,
Afilará las flechas voladoras
En la inquieta y errante tolderia!
Vírgen lanzó su postrimer gemido
Bajo el bosque de verde cabellera,
Como el yaguareté, de muerte herido,
Se refugia en su agreste madriguera!

Oh lúgubre vision, raza maldita!
Pueblo marcial, sin dioses, sin altares,
Que erró en las frondas donde el viento agita
La cúpula gentil de los palmares!
Tribu viril, que ardiente y animosa,
Con sentimiento penetrante y vivo,
Amó á la libertad, única diosa
Y única ley del hombre primitivo!
Horda brava que tuvo por diadema
Del seibo la púrpura salvaje,
Que hizo con plumas de ñandú su emblema,
Y sufrió las angustias del tatuaje!
Agrupacion sin norte y sin destino,
Á vagar como el tigre condenada,
Sembrando de despojos su camino
Para morir en pérfida emboscada!
Agrupacion de heroicidades llena,

Del bohan y del yaro vencedora,
Que empapó en sangre la nativa arena
Y fué del bosque secular señora!

Su brazo fuerte domeñó los rios
Cortando con violencia los cristales,
Y se meció su hamaca en los sombrios
Al compás de las brisas estivales!
Distinguieron astutas sus miradas
La buella amiga de la adversa huella,
Y orientó entre las frondas sus pisadas
El rayo azul de la naciente estrella!
Descifró del desierto los rumores
Con clave ignota su aguzado oido,
Y en el mes de las auras y las flores
Colgó en sus toldos la torcaz el nido.
Supo vencer al corzo en la carrera,
Apresó al desdentado en la espesura,
Y con materno afan, la selva entera
De sus frutos le daba la frescura.
Ante el rumor de su piragua huia
El sargo del cristal cortando el velo,
Y sobre su cadáver se cernia
El luminoso pabellon del cielo!

IV

Lloraba triste la vision indiana
Bajo el molle de verde cortinaje,

Cuando un cantar de estirpe castellana
Agita los cabellos del ramaje.
  Alza sus mustios ojos la belleza
Que azota el viento de la tarde fria,
Y un grito agudo de sin par fiereza,
En rudas ondas, al que canta envia.
  Hunde luego en las manos el semblante,
Con sordas voces—¡Zapican!—murmura,
Y se pierde llorosa y suspirante
En el fondo sin luz de la espesura.
  —¡Zapican!—de la selva los festones
Repiten con dolor, y el viento frio,
Agitando medroso sus crespones,
—¡Zapican!—gime sobre el turbio rio.
  La tarde pliega su doliente manto,
Abre la noche de su tul los velos,
Y se desangran en copioso llanto
Las voladoras nubes de los cielos!

II

ARTIGAS

Emancipacion

II

ARTIGAS

I

Génios de lo pasado,
Los que en el bosque secular dormidos
Escuchais, como un cántico sagrado,
Del pampero salvaje los rujidos;
Los que sabeis del techo de totora
La tradicion viril, cuando era apénas
La libertad de América una aurora
Perturbada por ruidos de cadenas:
Responded á mi afan! dádme el guerrero
Ritmo de vuestra voz, y á mi conjuro
Surja el caudillo fiero,
Pero yá de ódios y rencores puro!
Sin que le envuelva ya la sombra densa
Que envolvia á su edad, ruda matrona
Que sobre el carro de su gloria inmensa
Crímenes y virtudes amontona!

¡Génios de lo pasado,
Haced que surja visto á los fulgores

De su alma de patriota y de soldado!
¡Cérquenle vuestros ígneos resplandores!
¡Despojad su figura
De toda deleznable levadura
En el agua lustral de vuestro hechizo,
Que si hay sombra de mancha en su hermosura
El númen de su edad fué quien la hizo!
¡Ágil turba liviana
Que enjendró del ayer la nube inquieta,
Preséntale á los ojos del poeta
Como será á los ojos del mañana!

II

Lustros de horror! la Europa sacudia,
Con siniestro vaiven, el corso fiero
Que fronteras y cetros demolia!
El hijo de la gloria y la metralla
Que cantó la epopeya del acero
Sobre todos los campos de batalla!
Sus ínclitas legiones,
Al son de las charangas militares,
Recorrian en triunfo las naciones,
Turbando con la voz de los cañones
Hasta los mas recónditos hogares!
Lodi y Marengo y Austerlitz y Jena
Miraron su esplendor, tiñó su espada
Con sangriento matiz la egipcia arena,

Que al sacudir la frente iluminada
Como un leon sacude su melena,
Ante sus piés, de mansedumbre llena,
Caia la victoria arrodillada!
Todo lo hollaba bajo el casco rudo
De su blanco corcel: ¡costumbres, leyes,
Tronos y tiaras, conmovió sañudo
Aquel marcial domeñador de reyes!

El eco del estrago
Llegaba á las colonias confundido
Con un sordo rumor, un rumor vago
Que aun repercute y suena en nuestro oido.
Las olas nos traian
El grito, que al quebrarse, formulaban
Las viejas tradiciones que se hundian;
¡Los pueblos de la Europa despertaban
Y el polvo de los siglos sacudian!

Ese grito, esa queja, ese aleteo,
Que allá á lo léjos azotaba el trono,
De una vida mejor con el deseo
Inflamó las entrañas del colono.
—¡Cabildo abierto!—la ciudad cerrada
Pidió con avidez, y ese llamado
Hecho á la libertad, esa alborada
De un dia ni previsto ni soñado,
Fué chispa al despertar é incendio luego

Que agitando sus cintas colosales,
Labró en la frágua de su santo fuego
El sol de nuestras glorias inmortales!

La América latina
Se sintió renacer grande y lozana!
Escaló San Martin la nieve andina!
Sucre cruzó la tierra boliviana!
Los salmos de la espada y el cartucho
Fundieron de sus notas los rumores
Vibrando en San Lorenzo y Ayacucho!
El eco del cañon pobló las olas,
Y se alzaron sin grillos ni señores
Las índicas comarcas españolas!

III

¿Qué fué de tí entretanto, madre mia?
¡Tambien te alzaste, el militar arreo
Vistiendo con gallarda bizarria!
Tambien sentiste el varonil deseo
Que todo el mundo de Colon sentia!
¡Valiente y animosa,
Bajaste de la lucha á las arenas,
Para romper, con fuerza milagrosa,
El haz abrumador de tus cadenas!
¡Llamada por la voz de tus caudillos
Tambien entraste en el combate rudo,

Para hacer trizas el pesado escudo
Donde un leon dormita entre castillos!
¡Ardiendo en sed de gritos de victoria
Corres allí donde el cañon vocea,
Comprando con tu sangre en la pelea
Un gajo de las palmas de la gloria!
¡Cascada de los montes desprendida,
Todo lo abates con tu empuje fiero!
¡Llevado por los vientos de la vida,
Todo lo arrolla tu corcel guerrero!
¡Y arde en tus limpios ojos el fecundo,
El bendecido y esplendente rayo,
Con que alumbró la libertad de un mundo
La redentora luz del sol de Mayo

IV

¡Santo amor al terruño, al limpio cielo
Que colgó en nuestra cuna sus fulgores!
¡Santo amor al hogar, al pago, al suelo
Que nos miró crecer, echando flores!
¡Oh tirana virtud del localismo!
¡Oh instintiva ternura lisonjera!
¡Tú eres el manantial del heroismo!
¡La noble religion de la bandera!
¡Por tí la patria nos parece hermosa,
Nada sin tí su nombre nos diria,
Santo amor al lugar donde reposa

La cuna, que al mecernos, sonreia!
¡Solo por tí, dejando sus hogares
Los hijos de mis montes bien queridos,
Ahogaron con sus dianas militares
Del cañon colonial los estampidos!
¡Por tí entre roncos gritos de venganza
Y entre el humo asfixiante de las lides,
Agitaron los hierros de su lanza
Los gauchos de Viera y Benavides!
¡Por tí lanzando raudos sus corceles
En busca de las bélicas fatigas,
Se saciaron de sangre y de laureles
Las legiones indómitas de Artigas!

V

¡Gloria al caudillo fiero,
Al blandengue inmortal, que denonado
Esculpió - madre—con su corvo acero
De tu destino el trono inmaculado!
¡Con qué entusiasmo el corazon palpita
Al mirarle surgir sobre la historia
De aquellos tiempos de venganza y gloria,
De aquella lucha homérica y bendita!
—¡Ni España ni otra alguna! - su arrogancia
Con belicoso afan cantó á tu oido:
—¡Ni feudo ni provincia!—la distancia
Y el sol del porvenir le han respondido.

Él es quien al romper los eslabónes
Que á la cadena colonial te unieron,
Preparó los instantes que te vieron
Sentarte en el festin de las naciones.
Él es quien avivando en su horda fiera
La fé local y la pasion del pago,
Alzó ileso el honor de tu bandera
Sobre el humo y la sangre del estrago.
¡Cantémos, madre, al inmortal caudillo,
Al que te ungió de tu beldad señora,
Al que domó al leon, é hizo al castillo
Pedestal de la lumbre de tu aurora!

Productò de energias y pasiones
Durante largos años reprimidas,
De indómitas y castas ambiciones
En el amor de lo local fundidas;
Sóbrio y viril; centauro ciclopeo
De ojos azules de mirada oscura;
Vistiendo siempre el militar arreo,
É idólatra del monte y la llanura;
Músculo lleno, voluntad valiente,
Plétora de selvática energia,
Y el orgullo del cóndor en la frente
Que amorosa bronceó la luz del dia;
Sávia estival que desbordante explota,
Lujo salvaje de gallardo brio,
Ansia de libertad que no se agota,

Fiebre de independencia y poderío:
¡Eso el caudillo fué! Su tiempo rudo,
Puesto de hinojos, sin cesar lo aclama,
Y ha hecho mi madre su mejor escudo
Del héroe aquel con la sangrienta fama!

Bendicen su memoria
Los vientos que al pasar sobre el Cerrito
Tañen, patria, los himnos de tu gloria!
Está su nombre por tu espada escrito
Sobre el airon, rasgado en la pelea,
Que en San José con luz de lo infinito
Bañó marcial tu hueste ciclopea!
Y si buscas columna que al mas duro
Mármol iguale, y del blandengue sea
No profanado altar en lo futuro,
Una inmortal proporcionarte quiero
Que refleje su espíritu animoso,
Su fé en tu causa y su valor guerrero:
¡Las Piedras! La memoria del coloso
Amará el pedestal. ¡Funde ese acero!

III

LOS GAUCHOS

Invasion portuguesa.

III

LOS GAUCHOS

Allá van! junto al rancho de totora!
Tardo el corcel! la frente doblegada!
Negra ansiedad su corazon devora!
Llevan llanto de angustia en la mirada!
Allá van! orillando la laguna
Escondida entre toscos pajonales,
Que esperan á las luces de la luna
Para vestir sus hábitos nupciales!
Allá van! sobre el dorso de la loma
Donde su último airon suspende el dia,
Donde entre nubes de salvaje aroma
El espinillo sus malezas cria!
El último suspiro de la tarde,
Sangrienta como un sueño de venganza,
Con extraño fulgor relumbra y arde
En el agudo hierro de su lanza!

Tus hijos son! las huestes montoneras!
Las estóicas bandas campesinas
Que en San José cubrieron de banderas
El lecho en que cansada te reclinas!

Tus hijos son! los héroes de tus llanos,
El muro de tu altar, los inmortales
Que hicieron con escudos castellanos
La alfombra de tus plantas virginales!
Tus hijos són! las hordas del pampero!
Las primeras dianas de tu historia!
Los que grabaron con buril de acero
Tu nombre sobre el rostro de la gloria!
Vencidos van y el moribundo dia,
Cuyos arcos de grana palidecen,
Saluda con respeto su agonia;
¡Si grandes en el triunfo los veia,
Mas grandes aun vencidos le parecen!

Mira, madre! silbando los azota
Un viento frio que irascible vuela,
Y el poncho al viento en sus espaldas flota
Al compás de los hierros de la espuela.
Cuelga en su cinto el desmayado acero,
Y al soplo de la tarde entristecida,
El ala levantada del sombrero
Tiembla en su frente por el sol curtida.
Del trote al ritmo lento y perezoso
El lazo el anca del corcel golpea,
Cansado de lanzar el rencoroso
Silbido de su curva en la pelea.
Y de los héroes bendiciendo el brio,
Compartiendo su angustia y sus fatigas,

Ondula allí, fantástico y sombrio,
El estandarte tricolor de Artigas!

Mira, madre! la angustia los desgarra;
Vibra su corazon con honda pena,
Como vibra en sus manos la guitarra
Con el arpegio de los tristes llena.
Saben que bajo el palio de verdores
De un viejo ombú dormido en la colina,
La prenda de sus rústicos amores
Sueña con ellos cuando el sol declina.
Pero miéntras los céfiros pampeanos,
Cuya canturia con dolor te nombra,
Agiten los pendones lusitanos,
¡Solitaria la vírgen de los llanos
Soñará del ombú bajo la sombra!

Y allá van, orillando la laguna
Escondida en los toscos pajonales
Que esperan á los rayos de la luna
Para vestir sus hábitos nupciales!
Honda es su fé! con pérfidos agravios
La suerte en vano los persigue airada:
¡Aun tu nombre inmortal tiembla en sus lábios!
¡Aun en tu honor desnudarán su espada!
Pródigos de su sávia, con delirio
Bendicen al morir tu insignia fiera,
Y sienten la nostalgia del martirio

Cuando el cañon te busca en la pradera!
  Vencidos van, cruzando la llanura,
Tardo el corcel, con sangre en el acero,
Y al mirarlos pasar, en la espesura
Se esconde sollozando el teru-tero!
  Ayes de Corumbé, que suspirando
Vagais sin rumbo en la extension desierta,
Ecos del bronce y quejumbroso bando
De las auras humeantes de India-Muerta!
  Brisas del Catalan, donde entre horrores
Se quebró el lazo y se astilló la lanza,
Fundid vuestros tristísimos rumores
En una inmensa estrofa de esperanza!
  Tended con furia el lastimoso vuelo,
Cruzad bravios de la patria el llano,
Y á esos héroes decid que en nuestro suelo
No hará nido de amor el lusitano!
  Porque hasta el polvo que al andar levanta
Con su paso triunfal la horda extranjera,
Asfixiante se anuda en su garganta,
Y el nombre augusto de los libres canta
Al volver á rodar por la pradera!

  Gritos de Guerancay, tul del estrago
Que sobre el dorso de los aires giras,
Ecos dolientes que del choque aciago
Recojisteis la nota de las iras!
  Las llamas extended del patrio encono,

Y al invasor decid que sus legiones
Levantarán las gradas de su trono
Sobre un monton de yertos corazones!
Y si siguen pisando los plantios
Donde tejen su lumbre las estrellas,
¡Desnivelad el agua de los rios
Para borrar las opresoras huellas!

Todo está aquí de libertad sediento:
Patria! — del urunday en el ramaje
La gemidora música del viento
Suspira con su rítmico lenguaje.
Patria!—zumbando el camuatí murmura
Sobre el burucuyá, pródigo en flores,
Y — ¡patria! — en medio de la noche oscura
Dice el ñacurutú á los invasores
Al perderse furtivo en la espesura!

Madre, valor! aun queda la esperanza
De volver á luchar altiva y fuerte!
Aun queda el gozo de blandir la lanza,
Miéntras rudo el cañon tañe á la muerte!
Madre, valor! levanta la cabeza
Y el canto heróico de tus hijos vibre,
Que el pueblo que sucumbe sin flaqueza
Es un pueblo inmortal, un pueblo libre!
Tan solo á los cobardes hizo esclavos,
En toda edad, la torva tirania:

¡Bendice á las legiones de tus bravos,
Y rueda combatiendo, madre mia!
Mas ¡ay! aunque tus fieros invasores,
Cediendo á tu firmeza denodada,
Renuncien á sus triunfos y á tus flores,
¡Aun no acabó la hiel de tus dolores!
¡Aun te espera otra cruz en la jornada!

IV

EL ARENAL GRANDE

Invasion imperial.

IV

EL ARENAL GRANDE

I

La tarde pidió al númen de la noche
Su triste lobreguez; la fria sombra,
De sus vestidos desgarrando el broche,
Con negros tules el espacio alfombra.
No queda ya ni estela de destellos
En el altar del sol; sus pasos rojos
Recorren otro azul; de sus cabellos
La divina vision hiere otros ojos.
La sombra despiadada
Se agita—oh madre—en el confin lejano
Por todos los misterios escoltada;
Y adusta agita sobre el mustio llano
De tu rico vergel, una bandera
Que con demente orgullo desplegada
De tus dominios en el cielo impera!

No es tu insignia inmortal! no es el divino
Pabellon que los vientos de la gloria
Encontraban sin tregua en su camino

Al despuntar el dia de tu historia.
Ese airon no es tu airon! no es la sagrada
Cortina de tu altar, el limpio velo
Que adorna de tu frente la alborada,
Y en que se mira enamorado el cielo!
Madre! de otro invasor el poderio
Proclaman de esos pliegues los rumores,
Al agitar la espuma de tu rio
Y al sacudir el tallo de tus flores!
Ese guerrero pabellon que ondea
Bajo la noche solitaria y fria,
De San José no estuvo en la pelea!
No lloró en India-Muerta tu agonia!
No es tu bandera, patria, la que azota
El dorso de la noche con sus alas:
La tuya gira por los vientos rota!
El extranjero audaz rasgó sus galas!

II

De pronto, el occidente
Con nacarinos tintes se colora,
Como si las guirnaldas de su frente
Lanzara al aire el númen de la aurora!
Es un copo de luz distante y vaga,
Fleco estelar dormido en la laguna,
Ocaso de una noche que aun se embriaga
Con el licor de perlas de la luna!
Baña esa luz de brillos de azucena,

Flor del aire con orlas de rocio,
Sobre un pavés de movediza arena
A un grupo de héroes de mirar sombrio!
  Alta la frente que doró el pampero,
Con patriótico llanto en las mejillas,
Con la rabia del odio justiciero,
Los mas de pié, los ménos de rodillas!
  Estendidas las manos con sagrada
Y profética uncion, juran leales
Sobre la cruz del puño de su espada,
Desgarrar las divisas imperiales!

  Juramento inmortal! grito de guerra
Que al levantar las curvas de su vuelo,
No cabiendo en el arco de la tierra,
Fué á perderse en los límites del cielo!

  Juramento inmortal! la luz suave,
Que ébria de gozo al escucharlo brilla,
Lo cuenta al rio, que lo cuenta al ave
Del nido de las lianas de la orilla!
  El ave vuela á repetirlo al monte,
Y la fuente del monte, fresca y pura,
Lo canta de horizonte en horizonte,
De llanura en llanura!

  Juramento inmortal! grito de gloria!
Mística salve! homérica llamada!

Al escuchar sus ecos, la victoria
Corrió al balcon azul de la alborada,
Como la vírgen al sentir los sones
De la cancion por su galan cantada,
Corre á abrir el cancel de sus balcones!

Grito inmortal! arrullo soberano
Del sol del porvenir! hiende las rocas,
Atraviesa las cumbres, cruza el llano,
Del bosque juega con las verdes toscas,
Sobre las harpas de los vientos vibra,
Se perfuma en los flecos de la palma,
Recorre el corazon de fibra en fibra
Y hace explosion de luz dentro del alma!

Juramento inmortal! himno sublime!
Diana de bendicion! plegaria inmensa!
Credo de libertad! voz que redime,
Provoca, exalta, fanaliza, inciensa!
De Sarandí las auras lo escucharon,
Y besando en la frente á la victoria,
De Ituzaingó los génios lo cantaron
En el laud de estrellas de la gloria!
Subiendo hasta el dosel de las mañanas,
De las alas del sol templó la queja,
Y al cernerse del triunfo entre las dianas
Humedeció sus notas soberanas
El llanto de jaguar de Lavalleja!

III

Vision del arenal! vision grandiosa
Que del poniente al resplandor escaso,
Entre matices de azucena y rosa,
Te meces en las curvas del ocaso!
Espejismo que el alma vió de hinojos
En el confin del moribundo dia,
Iman de amor de mis cansados ojos,
Santa epopeya de la patria mia!
Brille sin mancha el lampo con que doras
La orilla donde cantan los sauzales
De Sarandí las dianas redentoras,
De Ituzaingó los salmos inmortales!
Flota, vision, bajo el dosel del cielo
Donde anidan las noches uruguayas,
Que al cubrirlas con la orla de tu velo
Haces inespugnables nuestras playas!

Vision del arenal, que del ambiente
Con las hebras mas cándidas tejida,
Bañas aun los tules de tu frente
En las aguas lustrales de la vida!
Tu imájen presidia la batalla
Que eternizaron con su ardor guerrero,
Los que entre el ronco hervir de la metralla,
Cortando el aire con su corvo acero,
Dando á los vientos la melena oscura,

Flotante el poncho en la robusta espalda,
Sobre el corcel de indómita hermosura,
De Sarandí cubrieron la llanura
Con banderas de rayos de esmeralda!
En tu imájen su empuje soberano,
Su energía viril encontró apoyo,
Para salvar la libertad del llano
Donde crece la flor del chirimoyo,
Y aun repitiendo el santo juramento
Con que la arena movediza azotas,
La patria, que libraste con tu aliento,
De Ituzaingó sobre el altar sangriento
Te muestra el haz de sus cadenas rotas!

IV

Salve, Julio inmortal! tu rayo hermoso
Ya como anuncio de ventura brilla,
Y á su dulce fulgor esplendoroso
Surje la patria libre y sin mancilla!
Es ella, sí! la celestial matrona
Que domeñó la frente de dos reyes,
Y con bélicos lauros se corona
Apoyada en la tabla de sus leyes!
Salve, Julio inmortal! brille fecundo
El rayo de tu lumbre esclarecida,
Que la vió alzarse ante la faz del mundo,
Dueña y señora de su propia vida!

V

LUCHAS CIVILES

La Guerra Grande.

V

LUCHAS CIVILES

I

"Sierpe cuya mirada
El fraternal amor destruye fiera,
Y por caínicos celos enconada,
De la familia la concordia altera!
Lucha civil! ¿por qué donde el cariño
Debe reinar, con tu lenguaje insano
Conmueves torva el corazon del niño
Y enlutas los recuerdos del anciano?
Guerra civil! ¿por qué, con tus furores,
Las santas fibras de mi pecho hieres,
Y á mi diadema de olorosas flores,
La triste del ciprés enlazar quieres?
La concordia es la fuerza, el poderio,
El progreso, la ley de los hogares!
¡La union de los arroyos forma el rio!
¡De los rios la union forma los mares!
Rabias de bando! enconos y rencillas
Deponed de mi templo en los altares!
¡Quiero veros á todas de rodillas!"

Así gritó la madre dolorosa
Cuando en lid recia y en contienda franca
Se mezclaron, con ira rencorosa,
El pendon rojo y la divisa blanca.
Nadie la oyó! los cánticos guerreros
Rudos ahogaron su doliente grito,
Y al chocarse con furia, los aceros
Fueron á herir su corazon bendito!
Es sangre suya la que el viento orea
Sobre el revuelto campo de batalla,
Y al sentir el fragor de la pelea
Todo su sér de pesadumbre estalla!
¡Oh desgarrante y lúgubre amargura!
¡Oh materno dolor indefinido!
¡No compartir del triunfo la ventura
Y no poder llorar con el vencido!
¡Son tus hijos, tus héroes, madre mia,
El matador, y el mísero que azota
Con yertas manos á la tierra fria
Buscando un resto de su lanza rota!
Contienda de leopardos y jaguares!
Todo el que muere entre el clamor sombrio,
Deja un puesto vacio en tus hogares!
Un sitial deja, en tu festin, vacio!
Llora, madre, la lucha fratricida,
Y de tu lloro el bendecido riego
Caiga en el campo de la lid reñida
Para apagar de la contienda el fuego!

II

¡Montevideo, crustáceo que escondido
Bajo el broquel de su armadura inmensa,
Con sangre escribe sobre el patrio nido
La troyana cancion de la defensa!
¡Paysandú, que valiente y denodada
Rueda entre el humo del cañon sombrio,
Destrozado el arnés, rota la espada,
Pero indomable como el mar bravio!
¡Montevideo, sitiada y defendida
Por largos años con sin par fiereza!
¡Paysandú la marcial, de muerte herida
Como el cóndor herido en la cabeza!
¡Recuerdos de dolor, dias sin dia,
No volvais nunca á nuestro hermoso cielo,
Y en lo mas hondo de la noche fria
Yaced ocultos bajo triple velo!
¡Cuando de la ambicion el grito odioso
Quiera turbar vuestra mortuoria calma,
Haced que pase el grito rencoroso
Sin dejar rastro en el cristal del alma!
¡Todo el amor lo funde y lo concilia!
¡Dejadnos encender de los amores
La llama en el hogar de una familia
En la que no hay esclavos ni señores!
Cruce los campos de la patria entera
Un himno anuncio de concordia franca,

Fundiendo en el azul de su bandera
El pendon rojo y la divisa blanca!

III

Madre, de pié! perdamos la memoria
De aquellos duros tiempos de pelea,
Que la gloria mejor, es mala gloria
Cuando la sangre fraternal la afea!
Madre, de pié! las brumas del pasado
Se disipan al fin! Bella y ufana,
Perfuma ya los hierros del arado
En el capullo de la flor boscana!
Borda tus campos con espigas de oro,
Y crucen tus fecundas soledades,
Los rieles que hundirá con su tesoro
La colmena feliz de tus ciudades!
Suceda — oh patria — al grito de victoria
El coro de las rústicas tareas,
Y libre ya por la guerrera gloria,
Libre otra vez por el trabajo seas!
Ahogada para siempre en tus altares
De la discordia la serpiente impura,
¡Que de la paz los dúlcidos cantares
Resuenen por el monte y la llanura!

VI

LA PATRIA

Libre, independiente y constituida.

VI

LA PATRIA

I

Mirad! en los confines de la tarde
Se agita una vision, dulce y hermosa!
Mirra de nubes en los cielos arde!
El horizonte se tiñó de rosa!
Mirad! es un jardin, cesta de flores
Que cubre el abanico de la palma!
Es un eden de efluvios y rumores
Á donde vuela el ave de mi alma!
Espléndida region que el cielo azula
Con su antorcha oriental, tierra bendita
Que como el dorso de la mar ondula
Y con ardiente juventud palpita!
En cuanto en ella á contemplar se alcanza
Cruje la sávia con hirviente brio,
Resplandece el color de la esperanza
Y se estrellan los céfiros de estio.
Allí por la guitarra vibradora
Se alza del eco la cadencia herida,

Y de las mieses el columpio llora
Miel de la abeja en el juncal dormida.
 El picaflor, cruzando los plantios,
Cuentos de hadas refiere á la espesura,
Y la argentina estrella de los rios
La estrofa de sus cánticos murmura.
 La sávia del sauzal hierve en el brote,
Y cortando los líquidos raudales,
El ramillete azul del camalote
Evapora su incienso en espirales.
 Apoyado en la vírgen pasionaria
Duerme el ombú sobre la curva loma,
Y en la cripta del bosque solitaria
La manzanilla en flor vierte su aroma.
 Flotando entre las cintas del ramaje,
Bajo un verdor de lujurioso brio,
Tejen las hebras de su extraño encaje
Los claveles del aire del estio.
 Brilla la parva al sol que la madura,
Canta el zorzal sobre la ardiente rama,
Y hasta el casco del potro en la llanura
Con perfumes de trébol se embalsama!
 Oh edénico jardin! gozo del cielo!
Lujo y gala del sur! puerta del dia
Donde se mueve de la aurora el velo!
Iris, calor, incienso y armonia!
 Quién no te alcanzó á ver, de luz no sabe!
Oh dulce florestal de mis amores!

Lira del alba donde canta el ave
De hilos de luz, arrullos de fulgores!
  Todo tu ser con íntimas congojas
Esparce en besos su vital tesoro:
¡Las verdes lianas y las flores rojas!
¡La espiga llena y el naranjo de oro!
  Tierra de promision, ojalá el cielo
Cuando desligue mis carnales lazos,
¡Cierre mis ojos bajo el limpio velo
Donde la cruz del sur abre sus brazos!

II

  Oh divina mansion! huerto florido!
Fértil jardin! comarcas virginales,
En donde el viento que columpia el nido
Canta estrofas de cánticos nupciales!
  Allí el Salto levanta su cabeza
Con las guirnaldas de la vid ceñida,
Y Paysandú su indómita fiereza
En las labores de la paz olvida.
  De su rio en la orilla reclinada,
Duerme sobre jazmines y entre rosas,
Mercedes la gentil, la bien hallada,
La de las dulces tardes misteriosas.
  Allí Tacuarembó brinda á la sierra
Sus montes de selvática hermosura,
Y con el oro que su suelo encierra
Borda Cuñapirú su vestidura.

En las rudas canteras que amontona
Su seno virginal, que al aire libra,
La Colonia al trabajo se abandona
Desgarrando su seno fibra á fibra.
Sobre un suelo bendito y consagrado
Del triunfo por las dianas inmortales,
San José entre las curvas del arado,
Se corona con cintas de trigales.
Allí los timbres de su vieja historia
Ufana cuenta la sin par Florida,
Que siente entre los brazos de la gloria,
Las ánsias del progreso y de la vida.
Allí como dulcísimas hermanas
Que juntan en un coro sus cantares,
Minas alza sus sierras soberanas
Y alza Rocha sus bosques de palmares.
Pródigas de su sávia y de sus dones,
Lucen allí, como vital tocado,
El oro de sus parvas Canelones
Y el oro de sus mieles Maldonado.
Y allí Montevideo, la ciudad mia,
La ciudad de mi culto y mis amores,
Muestra á la luz del expirante dia
Su rico manto de vistosas flores.
Tierra del sol, la de los claros rios,
Si alejado de tí, doy con la muerte,
¡Tan solo sentirán los ojos mios
Cerrarse, oh patria, sin volver á verte!

III

Despues el occidente,
Tupido encaje de purpúreas gualdas,
Rompió sus tocas y sembró el ambiente
Con arcos de diamantes y esmeraldas.
Sobre el altar del cielo se cernia
Otra vision de espléndida hermosura:
¡Para mirarla se detuvo el dia!
¡Con luz de auroras se vistió la altura!

Noble deidad! olímpica amazona!
Tiene á sus piés fragmentos de cadenas!
Con laureles y mirtos se corona!
Lame un leon su manto de azucenas!
Hecho con soles en su arnés guerrero
Muestra su escudo de esplendente brillo:
El caballo veloz como el pampero!
El toro, la balanza y el castillo!
En su diestra viril tiene abrazada
Contra las mallas de su férrea veste,
Su bandera en las lides desgarrada,
¡La bandera del sol blanca y celeste!
—¡Filtro de juventud, la dice el dia,
Báñame con la lumbre de tus ojos,
Para que recobrando la energía
Pueda besarte con mis nimbos rojos!
—¡Desposada del sol, Eva naciente
De los valles del sur, la dice el cielo,

Pide á tu amado que jamás mi frente
Cubran los tules del nocturno velo!
—Dáme tu manto de jazmin de espumas
Donde rie la luz, la dice el rio,
Para que el ángel de las negras brumas
No me torture con su aliento frio!
—¡Ofelia de los bosques donde el dia
Cuelga el manto oriental de la mañana,
La dice el génio de la noche umbria,
Con las estrellas de la frente mia
Tus cabellos de vírgen engalana!

Ondas y luz, penumbras y celajes
De la vision arrullan el oido,
Perfumando con mirra de homenajes
El escudo que esmalta su vestido.
Alzó sus ojos la beldad guerrera
Sobre la tarde que cansada espira,
Besó el cielo inmortal de su bandera,
Y el tibio ambiente convirtiendo en lira,
—¡Muerta ó libre! - gritó—¡vierte segura
El blanco y el azul de mi esperanza,
Que armas haré, para guardarte pura,
Astillando los hierros de tu lanza!
¡Muerta ó libre! ni reyes ni invasores
Me atarán á su carro de victoria,
Que quiero, pabellon de mis amores,
Guardar entera tu heredad de gloria!

Trozo de aurora para mí tejido,
Oh mantel de mi altar, bandera mia,
Palio en que hicieron mis ternuras nido,
¿Quién á tocar tu sol se atreveria?
La que pisando escudos de leones
Desgarraste divisas de esmeralda,
Mecida por el son de mis canciones,
Duerme sobre los hierros de mi espalda!—

Lentamente la sombra vespertina
Por el altar trepando de la altura,
Bajo su tul, de la vision divina
Fué escondiendo la espléndida hermosura.
—¡Patria!—clamé postrándome de hinojos,
Deja que bese el polvo que levanta
La orla de esa bandera en donde canta
Su himno de luz, el astro de tus ojos!
Y cuando al bendecirte el labio mio,
Te nombre con la ráfaga postrera,
¡Velen piadosos mi cadáver frio
El blanco y el azul de tu bandera!

Buenos Aires, 1891.

INDICE